



Índice de Fragilidad Laboral (IFL)

2° trimestre 2020

Resumen ejecutivo

La noción de *fragilidad laboral*¹ alude a la distancia existente entre las condiciones óptimas o deseables de la dinámica del mercado de trabajo y aquellas efectivamente vigentes, asumiendo que existiría un “modo ideal” de funcionamiento.

Esta noción es aproximada mediante el Índice de Fragilidad Laboral (IFL), que busca dar cuenta de la situación y evolución del mercado de trabajo argentino en los últimos años (2016-2020)². A partir de la consideración de tres dimensiones o sub-fragilidades, se construye un indicador multidimensional sintético, que asume valores entre 0 y 1, donde 0 indica el escenario de no-fragilidad y 1 el de fragilidad crítica. Así, al multiplicarlo por 100, puede interpretarse como el nivel de fragilidad laboral en vigor (es decir, la distancia existente entre el escenario ideal de no-fragilidad (IFL=0) y las condiciones vigentes), medido en puntos³.

Las dimensiones de fragilidad toman en cuenta aristas cuantitativas y cualitativas del mercado de trabajo. Se consideraron las siguientes: (a) *déficit de empleo* (DE), definido como el grado de escasez de puestos de trabajo; (b) *precariedad laboral* (P), entendida como la calidad que detenta la estructura de puestos de trabajo disponibles; y (c) *pobreza e ingresos* (PeI), que mide el poder de compra de los ingresos familiares en relación a la línea de pobreza, (y su distribución). De modo que, para analizar la fragilidad del mercado de trabajo, se estudia su capacidad para generar los puestos necesarios para absorber a la totalidad de la población activa; la calidad y modalidad de empleo predominante, en directo vínculo con la dinámica de los ingresos (y su distribución), y la evolución de la pobreza.

Para el segundo trimestre del 2020⁴ -último dato disponible- a nivel nacional la fragilidad laboral alcanzó los 45,2 puntos. Lo que implica que el funcionamiento del mercado laboral se encontró, a mediados del corriente año, prácticamente a mitad de camino entre los escenarios de extrema y nula fragilidad. Este resultado no puede dissociarse del período de excepcionalidad que se encuentra atravesando el mundo a raíz de la crisis sanitaria del COVID-19, así como tampoco puede realizarse interpretación alguna del mercado de trabajo en el contexto actual sin tomar en consideración la profundidad de las reconfiguraciones en las jornadas laborales y los procesos de trabajo derivados de las disposiciones de distanciamiento social.

No obstante ello, la dinámica de fragilidad laboral inicia una tendencia al alza desde el tercer trimestre de 2018 en Argentina. De forma que el cimbronazo de la pandemia tuvo lugar sobre un mercado laboral signado por déficit de empleo, creciente precariedad y desigualdad en los ingresos de la población trabajadora.

¹Para más detalles metodológicos respecto de la construcción del IFL ver Anexo metodológico en Novick, M., Di Giovambattista, A. y Gárriz, A. (2019) “Índice de Fragilidad Laboral en Argentina (2016-2019)”, <https://pulsocitra.org/wp-content/uploads/2019/11/IFL-October-2019.pdf>; y Anexo *Presentación del Índice de Fragilidad Laboral* en este documento

²Por motivos de discrepancias metodológicas entre las estadísticas del período analizado y las de años previos, no resulta extrapolable el análisis de fragilidad a años anteriores. Sin embargo, los primeros datos disponibles del lapso reciente, correspondientes al segundo trimestre de 2016, evidencian un estado de situación del mercado laboral que, aunque caracterizado por un menor grado de fragilidad que el evidenciado en 2019 tanto en términos agregados como en lo referido a las dimensiones constitutivas, también mantenía una distancia notable respecto del escenario de no fragilidad.

³Los indicadores incorporados en el IFL presentan comportamiento estacional, por lo que un correcto análisis de su evolución requiere compararlos entre idénticos trimestres.

⁴El dato definitivo será publicado en el próximo número. Podría presentar pequeñas diferencias producto de la estimación de la línea de pobreza (a excepción de la región del Gran Buenos Aires).



En base a lo anterior, la interpretación de los hallazgos no debiera omitir un estado de situación pre-pandemia ligado a una dinámica de fragilidad creciente. Es sobre ese marco que aún cuando se estipularan medidas de protección del empleo -como el Decreto 329/2020 de prohibición de despidos y suspensiones, o el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) fue creado mediante el Decreto 332/2020- se constata que la irrupción de la crisis sanitaria y las disposiciones de aislamiento derivadas profundizaron las debilidades precedentes, configurando un escenario crítico sobre el mercado de trabajo.

A continuación se exponen los resultados para el nivel nacional y por regiones geográficas de la dinámica de fragilidad agregada, así como de las dimensiones constitutivas del índice general.

Resultados

Mediante el Índice de Fragilidad Laboral (IFL), se busca analizar la evolución de las condiciones del mercado de trabajo durante el período 2016-2020 a partir de la dinámica laboral y de ingresos. Por eso, por un lado se expone el valor que asume el IFL en cada trimestre -cuya correcta interpretación se basa en la comparación entre idénticos trimestres a lo largo del tiempo, dado el comportamiento estacional que presentan los indicadores constitutivos-; y, por otro lado, se presenta la serie IFL promedio móvil de cuatro trimestres, que permite evaluar la evolución tendencial que asume el índice durante el lapso considerado.

Respecto a la configuración del mercado de trabajo en el período reciente y previo a la irrupción de la pandemia del COVID-19, la fragilidad laboral presentó una estrecha correlación con la dinámica de la actividad económica: el crecimiento de la fragilidad se intensificó desde 2018 y, particularmente, durante 2019 registrando un incremento del 18% (5,89 puntos porcentuales) entre el cuarto trimestre de 2016 y de 2019. Un 25% del alza se dio durante 2019, cuando la crisis económica se agudizó (el IFL creció un 3,9% -1,44 puntos- entre 4t-2018 y 4t-2019).

Específicamente, al analizarse la evolución de las dimensiones de sub-fragilidad, se encuentra que la profundización de la fragilidad agregada obedeció principalmente al deterioro cualitativo de los puestos de trabajo y la pérdida del poder de compra de los ingresos de trabajadores y trabajadoras, medidos por el Índice de Precariedad Laboral y el Índice de Pobreza e Ingresos, respectivamente. Por su parte, en términos territoriales el índice expone la heterogeneidad de los mercados de trabajo entre las distintas regiones geográficas tanto en lo que refiere a niveles como a la evolución en el período considerado. Entre 4t-2016 y 4t-2019, NOA, NEA y Cuyo evidenciaron aumentos en la fragilidad laboral agregada por encima de lo acontecido a nivel nacional, mientras que en la región Pampeana, Patagonia y GBA el alza del IFL resultó por debajo del 18% de aumento del total país. Sin embargo, GBA es la región que se asocia período a período a los mayores valores de fragilidad.

En las siguientes secciones, se exponen con mayor detalle los resultados obtenidos para el total país, y por regiones durante el primer semestre del 2020 -último dato disponible-. Por ello, cabe destacar que las conclusiones que puedan extraerse de la información relativa al primer trimestre del 2020 se vinculan más a la continuidad de la tendencia iniciada en 2018, en tanto se incluyen datos hasta Marzo 2020. De manera que el impacto efectivo de la disposición del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO, Decreto 297/2020) el día 20 de Marzo llega a captarse recién en la última onda de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares, del segundo trimestre.

1. Evolución de la Fragilidad Laboral a nivel nacional

Los resultados indican que la *fragilidad laboral* presenta una dinámica asociada al ciclo económico (Gráfico 1). El deterioro de las condiciones macroeconómicas que tuvo lugar durante el período 2016-2019 -y en particular durante el último 2019- ha sido acompañado por un aumento sostenido y más que proporcional en el Índice de Fragilidad Laboral⁵: frente a una caída de 2,6% en la actividad económica -en términos desestacionalizados- entre el cuarto trimestre de 2019 e igual período de 2016, la fragilidad laboral aumentó un 18% (5,9 puntos porcentuales).

Al primer trimestre de 2020, el IFL marcó que la estructura vigente del mercado de trabajo mantuvo una distancia de aquella considerada ideal en 39 puntos. Dicho valor es resultado de la convergencia de un déficit de empleo de 22,7 puntos, y de niveles de precariedad laboral y pérdida del poder de compra de los ingresos de 52,3 y 42 puntos, respectivamente⁶. En relación al primer trimestre de 2019, el IFL muestra un avance de 1,2 pts porcentuales (+3,4%), fundamentalmente impulsado por un deterioro en la dimensión de Pobreza e Ingresos, que se incrementó en 1,7 pp (+3,4%).

En tanto, el último dato disponible correspondiente al segundo trimestre de 2020, que capta totalmente el impacto de las medidas de aislamiento derivadas de la crisis sanitaria, arroja como resultado el mayor valor de fragilidad laboral desde 2016, y se encuentra en línea con lo acontecido a nivel global con el empleo en el contexto de pandemia. Tanto el guarismo puntual del trimestre como la serie promedio móvil de cuatro trimestres -que posibilita el análisis tendencial- dan cuenta de un empeoramiento de las condiciones de empleo, tanto en términos cuantitativos como de la calidad de los puestos de trabajo existentes, y de las condiciones de ingresos de esos empleos: al 2t-2020 la fragilidad para el total país ascendió a 45,2, lo que implica un crecimiento respecto a 2t-2019 de 5,7 puntos porcentuales (+14%).

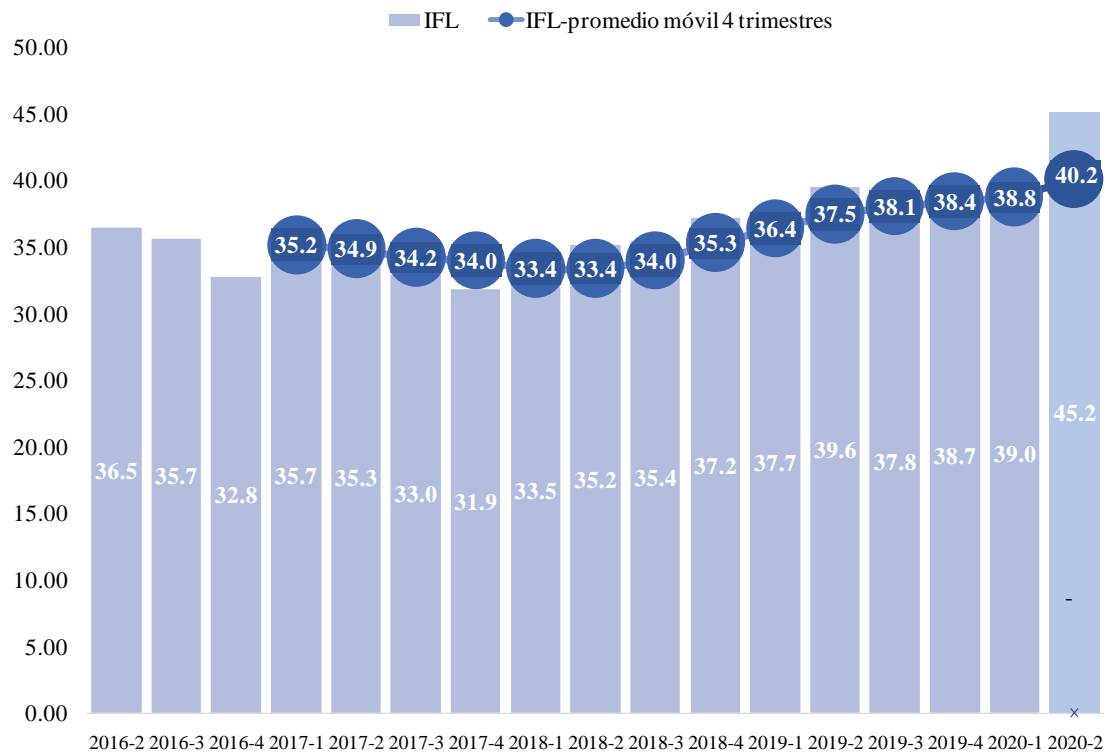
Al analizar el comportamiento de la serie IFL promedio móvil se puede apreciar la tendencia de corto plazo del indicador. En efecto, tras el punto de partida del IFL en un valor de 35,2 se constata un magro descenso en los niveles de fragilidad laboral durante 2017, coincidente con el único año del período en que la actividad económica se expandió en todos los trimestres. Posteriormente, desde el 2t-2018, la tendencia se revierte para dar paso a un crecimiento ininterrumpido del nivel agregado de fragilidad: entre el primer trimestre de 2018 y el primer trimestre de 2020, la serie promedio móvil da cuenta de un incremento del 16% en el IFL.

En relación al peso de los distintos factores explicativos, tomando la serie promedio móvil, se obtiene que entre 1t-2017 y 1t-2020 el crecimiento de la fragilidad laboral fue de 3,55 puntos porcentuales (10,1%). De los cuales el 43,7% (1,55 pp) respondió a la dinámica del Déficit de Empleo, un 39,3% (1,4 pp) adicional corresponde al avance del Índice de Déficit de Empleo (1,61 pp) y el 17% restante estuvo explicado por el Índice de Pobreza e Ingresos.

⁵ Del mismo modo, la recuperación económica del período comprendido entre el primer trimestre de 2017 e igual período de 2018, tuvo como correlato una leve reducción en la fragilidad del mercado de trabajo nacional.

⁶ En el último trimestre de 2019 la fragilidad laboral había alcanzado 38,7 puntos, como consecuencia de las distancias entre la estructura del mercado de trabajo y aquella considerada ideal en el marco del IDE, el IP y el IPel, que arrojaron valores de 18, 56,5 y 41,6 puntos.

Gráfico 1.- Evolución del IFL. Total País, 2t-2016 a 2t-2020.



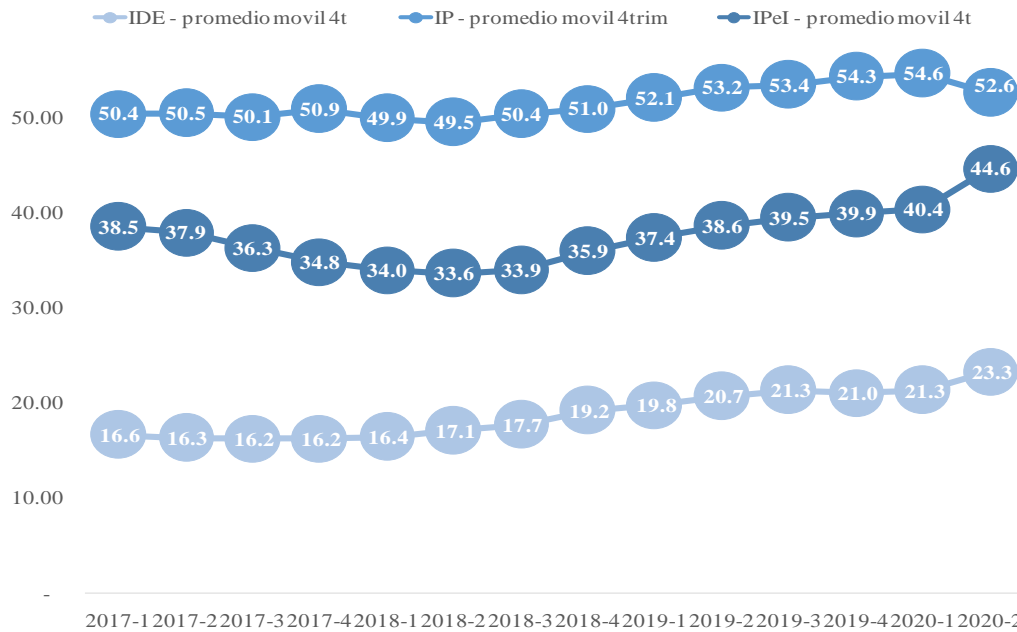
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Además, la serie promedio móvil da cuenta de un alza en la fragilidad agregada de 6,8 puntos porcentuales (+20,3%) entre 2t-2018 y 2t-2020; alcanzando para el último trimestre disponible, el valor más elevado del período, 40,2. Por su parte, el crecimiento del 7,1% en el IFL entre 2t-2019 y 2t-2020 responde al avance en dos de las tres dimensiones que lo componen: los índices de Déficit de Empleo y de Pobreza e Ingresos se incrementan por encima de la variación del IFL en el últimos año, un 12,7% y un 15,7%, respectivamente; a la vez que el índice de Precariedad del Empleo se retrotrae en 1,2%.

El análisis de las dimensiones de fragilidad en términos tendenciales que se expone en el Gráfico 2, permite visualizar que la irrupción de la pandemia generó una profundización del aumento de la fragilidad ligada a por un lado a la cantidad de puestos de trabajo existentes para absorber a la población económicamente activa, y por otro lado al poder de compra de los ingresos derivados del trabajo -y una creciente desigualdad entre los salarios de la población trabajadora-. Ambos efectos tienen relación directa con los cambios que tuvieron lugar tras las disposiciones de aislamiento, que implicaron que una proporción considerable de trabajadores vieran reducidos sus ingresos por falta de actividades o bien porque parte de sus salarios se vinculan con sumas adicionales derivadas de horas extra, premios o comisiones habituales en su actividad, entre otras; y que aún cuando estuviera vigente la prohibición de despidos y suspensiones, fuentes alternativas de información dan cuenta de que existieron desvinculaciones⁷.

⁷ Refiérase a Arias,C.; Bonnin, J. et al (2020). Trabajo en cuarentena: encuesta realizada en el marco del Proyecto Monitor laboral COVID-19. Disponible en https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2020/07/2020_DOCUMENTO_Me%CC%81todo-CITRA-volumen-4.pdf

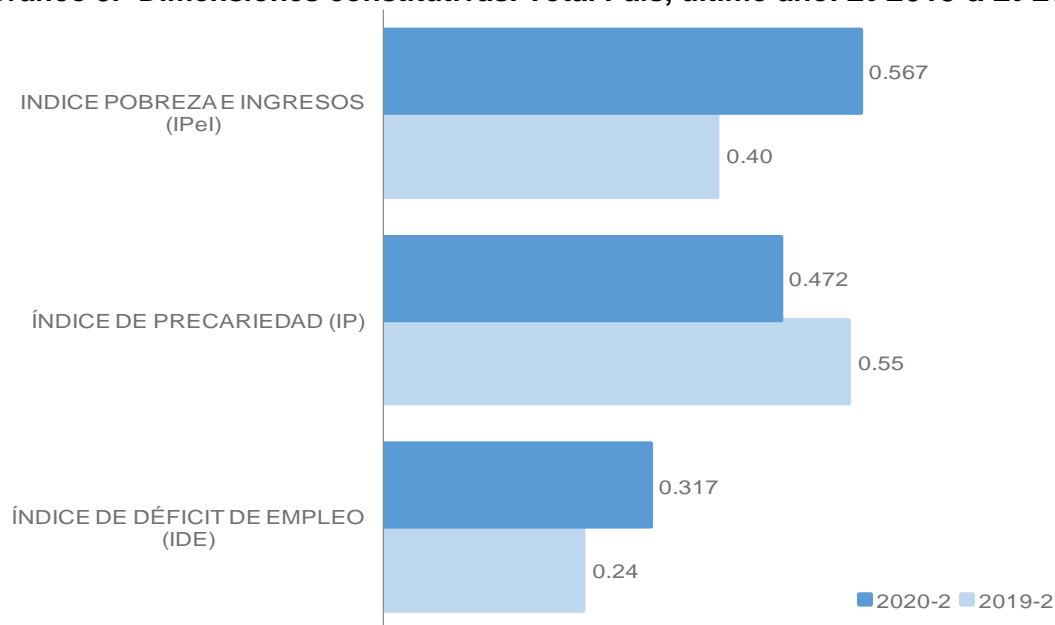
Gráfico 2.- Dinámica de Dimensiones constitutivas del IFL. Total País, series promedio móvil: 1t-2017 a 2t-2020.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En línea con lo expuesto previamente, en términos de relevancia relativa de sus dimensiones de sub-fragilidad, se verifica que el aumento entre 2t-2019 y 2t-2020 de la fragilidad agregada responde al crecimiento del componente de Pobreza e Ingresos, en tanto la dinámica del componente de Déficit de Empleo es compensada por la disminución del componente de Precariedad.

Gráfico 3.- Dimensiones constitutivas. Total País, último año: 2t-2019 a 2t-2020.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En particular, durante el último año, el avance en el Índice de Pobreza e Ingresos surge como consecuencia del incremento de la Tasa de Pobreza normalizada (+34%), del aumento en la desigualdad al interior de la población ocupada medida a través del Coeficiente de Gini (+44%) y del avance de la Tasa de Dependencia -que mide cuántas personas dependen de un perceptor de ingresos, siendo que a mayor valor, más frágil resulta el hogar en cuestión ante contextos de deterioro del mercado de trabajo- (+144%). Por su parte, el Índice de Déficit de Empleo crece entre el segundo trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020, por el aumento en la Tasa de Desocupación normalizada (+37%) y en la Participación de Programas de Empleo en el total de Ocupados (+14%).

Finalmente, la dimensión de Precariedad se retrotrae como consecuencia de una merma en las Tasas de Sub (-39%) y Sobre ocupación (-51%) normalizadas, una disminución de la Tasa normalizada de empleo No Registrado (-31%) y de la Participación de trabajadores cuentapropistas con bajo nivel educativo en la población ocupada (-11%). La única serie que crece es la Tasa de Desocupación de jefes/as de hogar como proporción de la Tasa de Desocupación Total (+7%).

Es decir que entre el segundo trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020 no sólo avanzó la desocupación, sino que además se elevó la proporción de hogares cuyo/a jefe/a de hogar se encuentra desempleado/o, lo que por su condición de persona de referencia del núcleo familiar, expone al hogar a situaciones de mayor fragilidad; al tiempo que la dimensión que alude al poder real de los salarios también desmejora. En suma, estos resultados en conjunción con el aumento de la desigualdad implican que las condiciones cuantitativas y cualitativas en el mercado de trabajo se vieron deterioradas y que se profundiza la brecha entre la propia población ocupada.

Diferencias territoriales en la fragilidad laboral: evolución del IFL por regiones geográficas.

Las históricas heterogeneidades socio-económicas y laborales entre regiones geográficas son también reflejadas en el análisis de fragilidad laboral. Los resultados para cada una de las unidades que componen el territorio nacional convalidan la dispersión existente entre mercados laborales y condiciones de ingresos entre regiones.

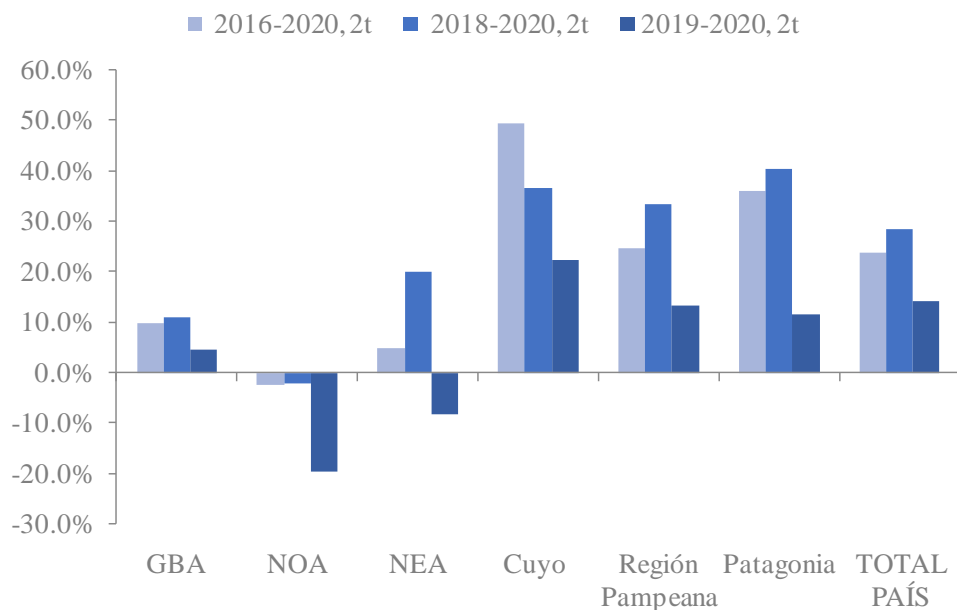
Gran Buenos Aires (GBA) es la región que en cada uno de los trimestres evaluados registra mayores niveles de fragilidad que el total país, lo que implica que presenta un mercado de trabajo que resulta, en promedio para todo el período, un 9,2% más frágil que el agregado. En contraposición, la Patagonia, el Noreste Argentino (NEA) presentan en todos los trimestres valores de fragilidad regional en promedio de 26,5% y 14,5% por debajo del nacional, respectivamente. En tanto, para Cuyo se verifica que el segundo trimestre de 2020 es el primer período en el que la fragilidad de la región supera en un 16,8% a la del país, en niveles. Finalmente, las regiones Pampeana y Noroeste Argentino (NOA) muestran comportamientos más fluctuantes, con fragilidad promedio de 2,6% y 1% inferior a la nacional.

Aunque inicialmente asumen magnitudes de fragilidad menores a la de GBA, los resultados punta a punta (2t-2016 vs 2t-2020) dan cuenta de un incremento en el IFL que en Cuyo ascendió al 49,4% y en la región Patagónica el aumento de la fragilidad fue del 36,1%, muy

por encima del crecimiento del IFL nacional para ese mismo período, que registró un avance del 23,9%. El Noroeste Argentino (NOA) es la única unidad regional que experimentó, aunque leve, un descenso el período evaluado.

En lo que refiere a la evolución en el período de intensificación de la crisis económica (2t-2018 vs 2t-2020), el IFL para el total país creció 28,6% y todas las regiones del país la expansión de la fragilidad resultó superior al 12% dando cuenta de un contexto de deterioro generalizado de las condiciones de empleo e ingresos de la población trabajadora.

Gráfico 4.- Variación del IFL por región geográfica. Comparación entre 2t de cada año.

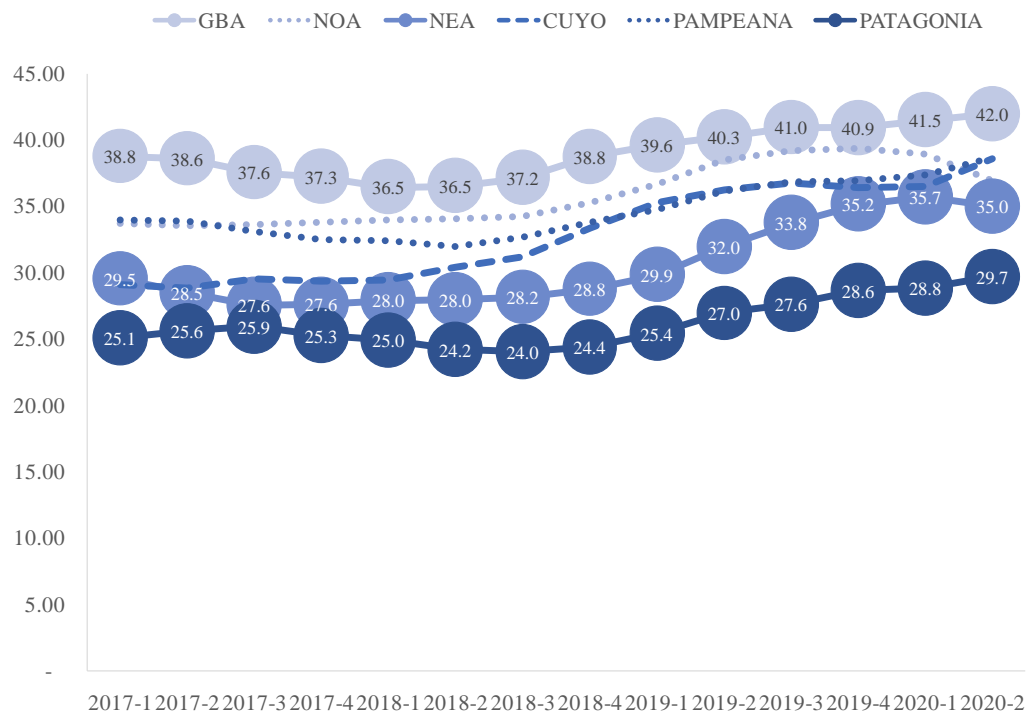


Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En perspectiva tendencial, mirando la evolución de a cuatro trimestres, encontramos una potencial clasificación en 3 grupos de regiones en base al nivel de fragilidad. Esto implicaría considerar: 1) GBA como la región más frágil en términos laborales y de ingresos durante todo el período, 2) NOA y Pampeana como regiones de fragilidad intermedia; y 3) NEA, Cuyo y Patagonia como las de menor grado de fragilidad laboral al inicio de la fase.

En lo que respecta a la evolución temporal, se constata una dinámica alcista generalizada en los niveles de fragilidad en todas las regiones a partir del tercer trimestre de 2018. Cuyo destaca por partir de una situación inicial con bajos niveles de fragilidad e ir desplazándose hacia la zona de fragilidad media -e incluso superándola-, alcanzando los valores correspondientes de NOA y la región Pampeana.

Gráfico 5.- Evolución del IFL por región geográfica. 4t promedio móvil



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En concreto, la dinámica del IFL por regiones evidencia una suerte convergencia en términos territoriales -de la que se puede exceptuar a la Patagonia- hacia los niveles de fragilidad imperantes en las áreas más críticas del país. Además, en cada una de las jurisdicciones sub-nacionales, se verifica desde el 3t-2018 el deterioro del mercado de trabajo y las condiciones de ingresos de la población trabajadora.

Al interior del indicador de fragilidad agregada se constata entre el segundo trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020 un notable deterioro en términos del Índice de Déficit de Empleo, que refleja la vulnerabilidad asociada a la carencia de empleo. En particular, destacan el crecimiento de esta sub-fragilidad en las regiones de Cuyo, y las regiones Pampeana y Patagonia, notablemente por encima de lo acontecido a nivel total país.

Además, en términos de las condiciones cualitativas del empleo, los resultados muestran para la totalidad de las regiones geográficas que durante el último año se reduce la sub-fragilidad medida por el Índice de Precariedad. Cabe marcar, en este punto, que el índice se construye a partir de indicadores como la Tasa de Subocupación⁹ y la Tasa de Sobreocupación¹⁰ y la Tasa de Empleo No registrado¹¹ o la Participación de trabajadores

⁹ Refiere a la subocupación por insuficiencia de horas, e integra a la población ocupada que trabaja menos de 35 horas semanales por causas involuntarias (y están dispuestos a trabajar más horas) como porcentaje de la población económicamente activa. Es un indicador que resulta contra cíclico, dado que en general tiende a aumentar en períodos de recesión económica.

¹⁰ Mide la proporción de la población ocupada que trabajan más de 45 horas semanales en relación a la población económicamente activa, y da cuenta de quienes trabajan más allá de la jornada laboral legal, habitualmente debido a la necesidad de contar con mayores ingresos.

cuentapropistas con bajo nivel educativo, que en el contexto actual, que implicó la reconfiguración de los procesos de trabajo, se ven reducidas por motivos más ligados a la imposibilidad de continuar realizando sus actividades. Son las relaciones contractuales no formales las más expuestas a los efectos de la pandemia.

Finalmente, la dimensión de Pobreza e Ingresos crece en todas las regiones con excepción del NOA y NEA. A nivel nacional, esta sub-fragilidad aumenta un 43% durante el último año, traccionada para la totalidad de las regiones por un incremento en la Tasa de Pobreza, que se liga al deterioro de los ingresos reales durante 2019.

Tabla 1.- Evolución del IFL y dimensiones constitutivas, por región geográfica. Variación porcentual.

REGIÓN	Var % 2020-2019.2t			Var % 2020-2016.2t		
	IDE	IP	IPeI	IDE	IP	IPeI
TOTAL PAÍS	33.9%	-14.7%	43.0%	69.0%	-9.8%	10.2%
GBA	18%	-30%	39%	41%	-30%	12%
NOA	3%	-35%	-10%	58%	-18%	-2%
NEA	75%	-24%	-4%	110%	-2%	15%
CUYO	288%	-45%	27%	963%	-30%	9%
PAMPEANA	75%	-23%	26%	118%	-19%	-4%
PATAGONIA	63%	-21%	34%	137%	15%	3%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Respecto a los resultados para el período completo (2t-2020 vs 2t-2016), el análisis da cuenta de una generalizada desmejora en las condiciones que rigen el ámbito del mundo del trabajo. Tanto de aquellas dimensiones directamente ligadas al empleo en términos cuantitativos como la referida a la dinámica de poder de compra y distribución de los ingresos se deterioran -excepto magras reducciones del IPeI para NOA y región Pampeana. Al tiempo que, punta a punta, se obtiene una leve reducción del indicador de precariedad, explicado centralmente por dinámicas que son características de las fases recesivas: la contracción de sobre y sub empleo, y también la reducción en la proporción de empleo no registrado respecto al empleo asalariado en concomitancia con el aumento del desempleo.

¹¹ Se constituye como el porcentaje de trabajadores asalariados que no perciben descuento jubilatorio, y se vincula a la precariedad laboral por la presencia de relaciones contractuales no formales.

Anexo - Índice de Fragilidad Laboral (ILF) en Argentina. 2016-2020

Presentación del Índice de Fragilidad Laboral

El presente documento recopila los resultados obtenidos en relación al nivel y evolución de las principales dimensiones del mercado de trabajo argentino, a partir de un indicador multidimensional que permite analizar la noción de *fragilidad laboral*. Para ello, se utilizó el abordaje conceptual y metodológico desarrollado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por Kostzer, Perrot, Schachtel, y Villafañe (2005)¹².

Conforme a esta perspectiva, basada en la definición de trabajo decente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el concepto de vulnerabilidad de Castel (1995)¹³, la fragilidad laboral se entiende como la distancia que se verifica entre las condiciones deseables del mercado de trabajo y aquellas efectivamente vigentes, a partir de un “modo ideal” de comportamiento de las principales variables de empleo, ingresos y distribución. De esta forma, por oposición, ***el concepto de fragilidad laboral alude a la existencia de un mercado de trabajo no frágil u óptimo, dando cuenta que no sólo es relevante contar con empleos suficientes para absorber a la población activa, sino también que estos se encuentren en línea con las normas legales vigentes y sean capaces de brindar a los trabajadores y sus familias los ingresos necesarios para acceder a un determinado nivel de vida, en el marco de una distribución equitativa de los ingresos salariales.***

En consecuencia, entendiendo que el mercado de trabajo ideal debería ser la manifestación de una estructura económica lo suficientemente potente como para satisfacer la oferta de trabajo con empleos de calidad, el concepto de *fragilidad laboral* se concibe como la conjunción de tres dimensiones o sub-fragilidades: a) el *déficit de empleo* (IDE), definido como el grado de escasez de puestos de trabajo; b) la *precariedad laboral* (IP), entendida como la calidad que detenta la estructura de los puestos de trabajo disponibles; y c) *el poder de compra de los ingresos de las familias en relación a la línea de pobreza*, y su distribución (IPel).

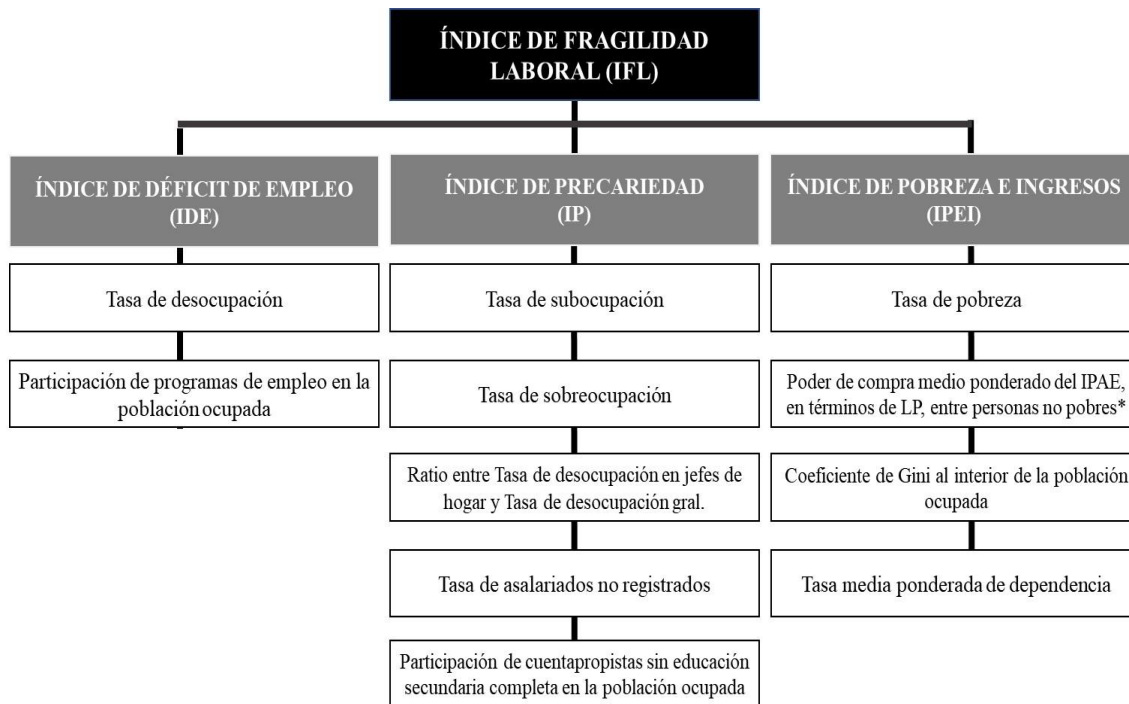
La operacionalización del Índice de fragilidad laboral (IFL) se logra a través de promediar los índices que componen cada una de las tres dimensiones previamente descritas (IDE, IP e Índice de Pobreza e Ingresos -IPel-), donde cada uno de ellos constituye, a su vez, un promedio simple de un conjunto de indicadores en torno a cada una de las dimensiones que componen la fragilidad laboral.

Dichos indicadores, resumidos en el Cuadro 1, fueron seleccionados en base a Kostzer et al. (2005). Asimismo, a los efectos de captar las transformaciones adicionales que tuvieron lugar en el mercado laboral argentino en los últimos años, se incluyó dentro del IP una subdimensión adicional: la participación de trabajadores cuentapropistas con bajo nivel educativo en la población ocupada.

¹²Kosztzer, D., Perrot, B., Schachtel, L. y Villafañe, S. (2005) *Índice de fragilidad laboral: un análisis geográfico comparado del empleo y el trabajo a partir del EPH*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD: Ministerio de Trabajo de la Nación, 2005. 96 p.; - 1a ed. -

¹³ Castel, R. (1995). *De la exclusión estado a la vulnerabilidad como proceso*. Archipiélago. Nro. 21. Madrid

Cuadro 1.- Operacionalización del concepto de Fragilidad Laboral y sus dimensiones constitutivas.



*IPAE: Ingreso por adulto equivalente; LP: línea de pobreza
Fuente: Elaboración propia en base a Kostzer et. al (2005).

Siguiendo la metodología propuesta en Kostzer et. al (2005), los distintos indicadores que componen las tres dimensiones constitutivas de la fragilidad laboral fueron normalizadas en referencia a un valor mínimo y a un valor máximo, expresando el primero el escenario de no-fragilidad (o las condiciones mínimas de lo que se considera una situación óptima en cada subdimensión) y, el segundo, el de fragilidad crítica.

Como consecuencia, todos los indicadores normalizados y sus agregados asumirán a lo largo del tiempo un valor entre 0 y 1 que, al multiplicarse por 100, posibilitan su interpretación como la distancia existente entre las condiciones vigentes del mercado de trabajo y el escenario ideal de no-fragilidad, medida en puntos. A los fines del presente trabajo, **dicha medida se entiende como una cuantificación de la magnitud de la fragilidad laboral en cada período, que, por definición, llegaría como máximo a 100 puntos si se estuviese ante un escenario catalogado como de fragilidad crítica.**

Entendiendo que la dinámica laboral no se comporta de manera homogénea a lo largo y ancho del territorio nacional, el análisis se aplicó tomando en cuenta tres la desagregación por regiones geográficas.

Las fuentes de información utilizadas para el cálculo de los diversos indicadores fueron las bases de microdatos correspondientes a hogares y personas de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el INDEC, a lo largo del período comprendido entre el segundo trimestre de 2016 (primera onda disponible tras la revisión de la encuesta por parte del organismo) y el segundo trimestre de 2020 (última onda disponible).